

**Y**a el sol avía con la su lumbre esclarecido el nuevo día e las avezillas cantando sus dulces versos sobre los verdes ramos davan testimonio de la claridad del sol, cuando egualmente todas las dueñas e mancebos se levantaron e fueron al vergel de las rociadas yervas; cogiendo flores fizieron guirnaldas e por luengo espacio anduvieron deportándose por el campo. E así como el pasado día avían fecho, así el presente fizieron, e aviendo comido, después algún poco bailaron e dançaron, e fueron a dormir; e levantados a la ora de nona, así como a la reina plogo, venidos al fresco e verde prado, asentóse ella e todos entorno d'ella se asentaron. La reina, con muy<sup>1</sup> hermosa e plazible vista, teniendo una guirlanda de flores en la cabeça, después que ovo mirado toda su compañía, poniendo los ojos en Neifile mandóle que ella fiziese comienço. La cual, non escuchando, fabló en esta manera.

## CAPÍTULO XIX

### Cómo los tres burladores florentines se fallaron burlados

**-M**uchas vezes acaece, señoras mías muy amadas, cuando alguno quiere de otro burlar, e mayormente en cosas notables, algunas vezes con burla e con daño suyo sale de la tal obra. Onde yo, obediendo el mandamiento de la reina, dó comienço al novellar de la presente jornada entendiendo de vos contar lo que a un maestro cibdadano acaeció e le vino, primero desaventurado caso e después, non lo pensando él, salió con menos peligro que él cuidava e su obra lo requería.

Non ha grande tiempo pasado que en la barcha<sup>2</sup> de Travieso fue un todesco llamado Arrigo, pobre ombre, el cual por substentación de su vida llevaba a cuestras cargo por precio; e en este oficio era tenido por ombre santo e de buena vida. Por la cual cosa dízese que acaeció, sea verdad o non, que cuando él murió, así como los tremisanos afirman, que las campanas de la mayor eglesia de Tremiso, sin algunos las tocar, tañieron todas. Lo cual tenido por milagro, todos creyeron Arrigo ser ombre santo e así como a santo cuerpo lo troxieron a-quella eglesia; e concurrieron de diversas partes de la ciudad creyendo aver sanidad de sus enfermedades: tocavan al cuerpo esperando, como dicho es, aver salud.

---

<sup>1</sup> Corrijo como indica el copista suprimiendo *alegre*.

<sup>2</sup> *Barcha*: por *barca*

E acaeció que en tanto tumulto e roído de publo<sup>3</sup>, venieron aquel día allí a Tremiso tres nuestros cibdadanos, uno llamado Estiliche e otro Marcelino, el tercero Marqués, como que avían oficio de seguir las cortes de los señores e burlar de las gentes rendando<sup>4</sup> a otros e {f 29v} contrafaziendo en los gestos como albardanos e trujamanes lo suelen fazer. E estos jamás non avían usado en Tremiso, e veyendo la gente correr todas a la iglesia, maravilláronse, e oída la cabsa de aquel alborço ovieron grande deseo de ir allá.

E puesta su ropa e las otras cosas en el mesón, dixo Marqués a los otros:

–Nós queremos ir a ver este santo, mas yo non veo manera cómo nós allá llegar podamos, ca yo he sabido que la plaça es llena de tudescos e de otras gentes de armas que el señor de la cibdad ha fecho allí poner, por tal que non aya roído nin escándalo en la ciudad, e allende d’esto la iglesia es llena de gente.

E Marcelino, que más que los otros deseava ir allá, dixo:

–E por esto non quede, que yo fallaré buenamente cómo nós podamos llegar al santo cuerpo e la manera será ésta: yo me contrafaré como si fuese tollido e tú, Marqués, de la una parte e de la otra Estiuche, sosteniendo me levardes, faziendo muestra que me queredes llegar al cuerpo porque me sane de mi enfermedad, e con aquesto non avrá y tal que logar non nos faga.

A Marqués e Estiuchi plogo mucho d’esto e loaron la manera tan sutil como Marcelino avía fallado. E esto dicho, sin otra tardança, salieron todos tres de la posada e fuéronse a un logar apartado, e allí Marcelino se ensayó para el arte que quería fazer e tornóse las manos, e los pies, e la boca de tal manera que era un espanto de ver; e non ha ombre que non sopiese la manera d’él, que non creyese que él era tollido de toda la persona. E tomáronlo Marqués e Estiuchi e leváronlo a la iglesia, e aviendo d’él grande piedad todos los que lo miravan, e demandando a todos que por Dios e por reverencia de aquel santo les diesen logar para llegar a él, lo cual ligeramente de todos les era otorgado. E en breve, mirándolo todos e<sup>5</sup> doliéndose d’él, davan bozes unos a otros diziendo:

–¡Dad logar! ¡Dad logar!

E llegandos<sup>6</sup> al cuerpo de Santo {f 30r} Arrigo estaban ciertos gentiles ombres cerca del cuerpo, e tomaron a Marcelino e pusiéronlo sobre el santo cuerpo porque allí por merecimiento de Dios le diese el beneficio de la santidad. Marcelino, veyendo que toda la gente estava esperando lo que d’él acontecería, después que algún poco estovo, començó, así como aquel que lo sabía muy bien fazer, a estender un poco la mano e después el braço, e así todos los miembros. Lo cual todo visto de la gente común, que non es para adjudgar con luenga deliberación, fueron las bozes tantas en loor de Santo Arrigo que aunque tronara non se oyeran los<sup>7</sup> truenos.

<sup>3</sup> *Publo*: error de copia por \**pueblo*.

<sup>4</sup> *Rendando*: por *rentando*.

<sup>5</sup> Corrijo como indica el copista suprimiendo *mo*.

<sup>6</sup> *Llegandos*: error de copia por \**llegados*.

<sup>7</sup> Corrijo la repetición de *los* por error de copia.

E estava allí por aventura un florentín entre la gente, que conocía muy bien a Marcelino, pero por estar así contrecho cuando allí lo llegaron non lo avía conocido; e agora veyéndolo endereçado como primero estava, començó a reír mucho d'él e dixo como maravillando:

–¡Señor Dios, dale mal año a quien non avía creído cuando lo aquí troxieron que non era contrecho!

Estos<sup>8</sup> que el florentín dezía oyéronlo algunos tremisanos e dixieron:

–¿Cómo? ¿Éste non era tollido de verdad?

–¡Non plega a Dios! –dixo– Él antes fue tan sano e tan derecho como uno de nós, mas es verdad qu'él sabe tan bien contrafazerse cuando quiere e mostrarse manco o tollido o ciego que es una grande maravilla de ver.

Certificados d'esto los trevisanos, non ovo más de menester, ca llegándose adelante començaron a dar bozes e dezir:

–¡Sea preso el traidor, burlador de Dios e de los santos, el cual non seyendo contrecho, por escarnecer a nuestro santo e injuriar nuestra cibdad es venido aquí!

E deziendo esto tomáronlo por los cabeçones e començáronle a dar puñadas e açotes, e amenazándolo así e repelándolo, apenas le dexa{f 30v}ron cabello en la cabeça. E él dava bozes diziendo:

–¡Por Dios merced e piedad!

E cuanto él podía se ayudava por salir de sus manos, mas todo era nada que la gente cargava todavía sobre él.

E el Marqués e Estiuche, sus compañeros que veían esto, dixieron entre sí que el fecho andava a mal e temiéndose de sí mesmos non osavan tornar por él, antes con la otra gente davan bozes diziendo que aquel mal ombre devía morir, pero todavía pensando de catar manera cómo lo librasen de aquel peligro tan malo. E sin dubda él fuera allí muerto si non por una sotileza qu'el Marqués fizo, que, estando allí la familia del señor de la cibdad, Marqués se fue al logarteniente del potestad e díxole:

–Señor, aquí ay un ombre que tajó la bolsa con bien ciento florines: yo vos ruego que vos lo fagades prender porque yo cobre lo mío.

El cual oyendo esto, luego embió doze servientes que lo troxiesen e allegando estava el desaventurado de Marcelino, bien peinado sin peine, e con grande trabajo lo sacaron de allí e lo levaron al palacio del potestad, bien acompañado de muchos que lo siguían diziendo que era tajabolsas; e non pareciéndoles que avían justo título de lo matar, muchos otros dixieron que asimesmo a ellos avía cortado las bolsas. E oyendo esto aquel juez del potestad, el cual era un áspero e rezio ombre en la justicia, e apartándolo en una cámara lo començó a examinar de lo que le acusavan. Marcelino respondía burlando e con sus artes, ca en comparación de lo que antes avía sentido cuasi por nada avía aquello; pero el juez, por le fazer perder las burlas, fízole dar muchos açotes con una rezia cuerda, a fin de le fazer confesar aquello de que le acusavan e después enforcarlo.

<sup>8</sup> *Estos*: error de copia por *\*esto*.

E después que lo descendieron del tormento, el juez {f 31r} le preguntó si era verdad aquello de que lo avían acusado:

–Señor mío –dixo Marcelino– yo soy presto a vos dezir la verdad, pero una gracia vos pido: que preguntedes a cada uno de los que me acusan cuándo e en qué logar yo le fuerté la bolsa, e estonces yo vos diré qué es lo que yo fize.

El juez dixo que le plazía; e preguntado a aquellos que lo acusavan, el uno dezía que ocho días avía que le cortara su bolsa e el otro seis.

E veyendo esto Marcelino, dixo:

–Señor, vós podedes agora conocer claramente que ellos mienten falsamente, de lo cual vos quiero dar yo aquesta prueba: yo, señor, jamás non fue en esta cibdad nin en esta tierra si non de ciertas oras acá. E como llegué, por mi buena ventura, oí fablar d’este santo cuerpo e fui luego allá, e allí me peinaron e dieron de vestir así como vós vedes; e que esto así sea puede vos dar d’ello fe el oficial de la cibdad, que escribe en su libro los que aquí vienen, e asimesmo el huésped vos puede ser d’ello testimonio. E si fallardes que es así como yo vos digo, non me devezdes a instancia e acusación d’estos malos ombres matar.

E mientras las cosas eran en estos términos, Marqués e Estiuche, que avían sabido cómo el juez procedía creminalmente contra Marcelino e lo avía ya tormentado, entendieron que avían mal fecho, diziendo:

–Nós avemos a Marcelino sacado del forno e echado en el fuego.

Por lo cual con grande deligencia buscaron al huésped e contáronle toda verdad del fecho; el huésped, aviendo piedad d’ellos, levólos a uno que dezían Sangro Ego-lante, que avía acerca del señor grande logar. E a-qué contaron por orden toda la razón e, el huésped con ellos, le rogaron que por Dios que oviese compasión de aquel cuitado.

Sandro se reyó mucho de aquel negocio e fue al señor, e ganó d’él que troxiesen allí a Marcelino. E los que por él fueron, falláronlo delante el juez desnudo, e atadas {f 31v} las manos, e todo tremiendo; e el juez ninguna escusa non le quería recibir, antes sabiendo que él era florentín, del todo estava dispuesto a lo enforcar e porfiava por lo non embiar al señor fasta tanto que por fuerça e constreñido por mandado del señor lo ovo de fazer. E Marcelino después que fue delante del señor contó por orden todo lo que le avía acaecido, suplicándolo que luego le diese licencia para se ir de allí, ca fasta que en Florencia fuese, siempre le parecería ser en Treviso e el cabestro al pescueço. El señor, después que mucho ovo reído d’ello, mandó dar a cada uno de todos tres una ropa e dióles licencia que se fuesen. E así la fin d’estos tres truhanes fue contraria al comienço, ca do cuidavan ser en grande peligro, bien vestidos e sanos e salvos tornaron a Florencia.